

calificarán de simples las urgencias solicitadas.

El señor ACEVEDO.—También solicito suma urgencia para el despacho del proyecto que mejora las pensiones del personal jubilado imponente del Departamento de Periodistas de la Caja Nacional de Empleados. Públicos y Periodistas.

El señor SEPULVEDA GARCES (Vicepresidente).—El proyecto relacionado con los periodistas está en la Tabla de hoy, Honorable colega.

El señor ACEVEDO. — Su Señoría lo ha mencionado entre los proyectos cuya urgencia se ha solicitado.

El señor SEPULVEDA GARCES (Vicepresidente).—Se votará hoy. Eso está acordado.

El señor PIZARRO (don Abelardo).—Hay acuerdo de Comités sobre el particular.

El señor SEPULVEDA GARCES (Vicepresidente).—Si le parece a la Honorable Cámara se calificarán de simples las urgencias solicitadas, excepto las relacionadas con los proyectos que se refieren al Poder Judicial y a la previsión de los periodistas.

El señor ACEVEDO.—Exactamente.

El señor SEPULVEDA GARCES (Vicepresidente).—Acordado.

Si le parece a la Honorable Cámara, se calificará de suma la urgencia solicitada para el despacho del proyecto que concede el beneficio de la asignación profesional o de título a los funcionarios dependientes del Poder Judicial.

El señor REYES (don Juan de Dios).—Muy bien; es de mucha justicia.

El señor VON MUHLENBROCK.—Con mucho agrado.

El señor SEPULVEDA GARCES (Vicepresidente).—Acordado.

También se ha solicitado suma urgencia para el despacho de las observaciones formuladas por Su Excelencia el Presidente de la República al proyecto de ley que concede un reajuste especial a los pensionados del Departamento de Perio-

distas de la Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas.

Este proyecto está incorporado en la Tabla de la presente sesión y debe ser votado hoy.

El señor VON MUHLENBROCK.—Hay acuerdo de los Comités para votarlo en esta sesión.

El señor PIZARRO (don Abelardo).—Hay acuerdo de los Comités desde la semana pasada.

El señor SEPULVEDA GARCES (Vicepresidente).—Si le parece a la Honorable Cámara, se calificará de simple la urgencia solicitada para el despacho de este proyecto.

Acordado.

2.—DEVOLUCION DE DOS MENSAJES A, PETICION DEL EJECUTIVO

El señor SEPULVEDA GARCES (Vicepresidente).—Su Excelencia el Presidente de la República ha solicitado le sean devueltos las observaciones que había formulado al proyecto que beneficia a don Diego Barañao Andrews y el Mensaje con que inició el proyecto de ley que crea la Empresa Nacional de Puertos.

Si le parece a la Honorable Cámara, se accederá a lo solicitado.

Acordado.

3.—POSTERGACION DEL HOMENAJE A LA MEMORIA DEL VICARIO APOSTOLICO DE LA ARAUCANIA, EXCELENTISIMO SEÑOR GUIDO BECK DE RAMBERGA, Y HOMENAJE A LA CIUDAD DE OSORNO, CON MOTIVO DEL CUARTO CENTENARIO DE SU FUNDACION.

El señor SEPULVEDA GARCES (Vicepresidente).—En conformidad con los acuerdos de los Comités, corresponde rendir homenaje a la memoria del dirigente obrero señor Galo González Díaz y del Vicario Apostólico de la Araucanía, Excelentísimo señor Guido Beck de Ramberga. Se ha solicitado que este último homenaje se postergue para la próxima semana, después de la Cuenta de la sesión or-

dinaria del martes próximo, y que en esta oportunidad sea reemplazado por uno a la ciudad de Osorno, con motivo del cuarto centenario de su fundación.

Si le parece a la Honorable Cámara, así se acordará.

Acordado.

4.—HOMENAJE A LA MEMORIA DEL DIRIGENTE OBRERO SEÑOR GALO GONZALEZ DIAZ

El señor SEPULVEDA GARCÉS (Vicepresidente).—Corresponde rendir homenaje a la memoria del dirigente obrero señor Galo González.

Tiene la palabra el Honorable Diputado señor Oyarce.

El señor OYARCE (poniéndose de pie).—Señor Presidente, han existido contadas ocasiones en que el espíritu de nuestro pueblo se ha sentido conmovido profundamente por un duelo. Esto sucede sólo cuando el hombre que muere ha hecho el sacrificio de sí mismo para vivir al servicio de la sociedad. Hoy llega hasta el Congreso Nacional la expresión dolorida que acaba de sacudir a los trabajadores de nuestro país por el fallecimiento del Secretario General del Partido Comunista de Chile, Galo González Díaz.

Como Diputado me siento esta tarde complacido por este gesto del Congreso Nacional; porque este homenaje, que no es sino la culminación del homenaje de todo un pueblo, viene a demostrar que hasta aquí también llega el eco del dolor de los humildes; que no sólo se formula el elogio fúnebre de los grandes patricios nacidos en cuna aristocrática, sino que también se reconoce el significado nacional de la vida y la obra de un hombre como Galo González, que nacido en rústica cuna campesina, se convirtió en dirigente sindical, en guía de un partido de la clase obrera y supo servir los intereses nacionales con un ancho sentido de patrimonio popular que coloca su figura, por derecho propio, entre los hombres que merecen el reconocimiento de la nación.

Tal vez debiéramos señalar un rasgo singular en la trayectoria de Galo González. Fue Secretario General de su partido, dirigente esclarecido del movimiento popular chileno; y, sin embargo, jamás perdió su aire de campesino, su modestia de obrero. En segundo término, ha muerto tan pobre como nació, sin haber acumulado otra riqueza que su fidelidad al pueblo; pero, dejando una herencia que ningún millonario del dinero podría dejar: el legado de su obra en pro del fortalecimiento de su partido; de la unidad del movimiento sindical, del desarrollo del poderoso torrente de la unidad política del pueblo representada hoy día en el Frente de Acción Popular y en el potente desarrollo de la candidatura Presidencial del Pueblo.

Ante el ejemplo de esta vida nos inclinamos hoy en este hemicio, como ayer se inclinaron, personas e instituciones de los más variados sectores de la opinión nacional. Parecería a primera vista extraño, pero en el fondo no es sino revelador del sentimiento común, del respeto que despiertan los grandes espíritus, el hecho de que este hombre del pueblo haya sido honrado en la hora solemne de su muerte no sólo por los sindicatos, por los campesinos, por la juventud que vio en él a un maestro experimentado, por las mujeres que conocieron en Galo González a un recio defensor; por muchos escritores, para los cuales este obrero fue un buen consejero; por los partidos populares, que vieron en él a un constructor de su unidad durante los últimos 30 años. No. Todos estos homenajes son naturales y no pueden asombrarnos. Lo que sí resulta, para el ojo profano, casi insólito, es el hecho de que inclusive la prensa habitualmente adversa haya plegado en esta ocasión sus banderas de combate, para poner a media asta el pabellón enlutado de un homenaje justo, objetivo, exacto. El diario "El Mercurio", en un artículo de redacción escrito por su Director, don Rafael Maluenda, ha reconocido en Galo González un "auténtico Jefe Popular, un luchador convencido en pro de la redención popular, una vida de

permanente renunciamiento, que con sus ideales abre camino a reformas de beneficios colectivos para las masas trabajadoras, espíritu en quien confluyen dos grandes virtudes: honestidad y tolerancia humana". Una figura destacada en nuestra literatura, redactor de "La Nación", don Joaquín Edwards Bello, trazó también en ese diario la imagen de Galo González con el perfil de aquel con el cual no se está de acuerdo en muchas ideas, pero en quien se admira la abnegación, el carácter, la vida entera del hombre que vivió haciendo de su existencia minuto a minuto, una obra al servicio del pueblo y de Chile.

Todos estos tributos de reconocimiento no son un hecho accidental, sino la expresión del sentido democrático de nuestro país, dispuesto a reconocer méritos y virtudes allí donde estén y que tampoco los silencia cuando se dan en nombres de origen modesto, hijos legítimos de nuestro pueblo, orgullo de nuestra Nación. Y para nosotros Diputados de origen obrero, esta comprobación posee otro significado, que nos llena de íntima satisfacción: la vida y la obra de Galo González reflejan también la capacidad de nuestra clase para superar los mil obstáculos de la miseria y de la discriminación social y para llegar a forjar en su seno a grandes combatientes, sagaces dirigentes de esta misma clase y del pueblo entero.

En esta Honorable Corporación hace muchos años estuvo su maestro, el forjador de su partido y el padre del movimiento sindical chileno: Luis Emilio Recabarren. En este mismo hemisferio alzó su voz batalladora, su antecesor en la Secretaría General del Partido Comunista; Ricardo Fonseca; y, en el Senado, el Presidente de su partido; Elías Lafertte. Aquí actuó un grupo de sus compañeros, como diputados que seguían de cerca las lecciones de Galo González. Cuando su partido era legal pudo ser Diputado o Senador, porque contaba con la amplia confianza del pueblo, pero prefería actuar en el frente de las luchas sindicales o en la vida interna de su partido. Sin embargo,

aunque no estuviera aquí, Galo González se preocupaba de la labor parlamentaria y recalco siempre su importancia como un arma en la lucha del pueblo por sus derechos y por sus reivindicaciones. Por lo tanto, invocar aquí su nombre no es un hecho ajeno al interés parlamentario, sino más bien un recuerdo justiciero que saca de su silencio al aporte de un hombre cuya inspiración está escondida en el fondo de más de alguna ley aprobada en beneficio del pueblo.

En días ya lejanos este hombre comprendió que los obreros aislados y dispersos carecían de fuerzas para luchar por sus propios intereses y también entendió que una lucha puramente económica, que no planteara la perspectiva de cambios políticos profundos, no era sino un círculo vicioso que no ofrecía ninguna solución definitiva. Por esto desde sus mocedades quemó sus más ricas energías en la tarea de organizar los sindicatos obreros, de darle al proletariado una conciencia de clase, de inculcarle un pensamiento político que llevara a los trabajadores a la convicción de que su liberación debe ser conquistada por ellos mismos. En toda acción unitaria del proletariado emprendida en los últimos tres decenios, la huella de su pensamiento está presente. Contribuyó a la formación de la CTCH. y puso muchos desvelos en el nacimiento y desarrollo de la actual Central Unica de Trabajadores. Pero nunca quiso que éstas fueran monopolio partidista, sino vasta reunión de todos los trabajadores, cualquiera que fuese su ideología o creencia. Deseaba que todos los obreros llegaran a tener una noción exacta de sus derechos, como constructores de la sociedad sin clases del futuro, luchaba porque individualmente hicieran suya la ideología del socialismo, del comunismo. Pero jamás permitió que los sindicatos fueran una parcela sectaria. Su actitud permanente consistió en hacer de ellos centros de unión de todos los trabajadores y desde los cuales lucharan por la satisfacción de sus necesidades comunes. Y sin duda esta política de ancha unidad

ha demostrado en la práctica ser la única acertada. Sin ella, aun nuestra clase obrera seguiría dividida y sus enemigos estarían en situación de desconocer sus derechos con mayor desenfado.

Quiero recordar también una línea permanente de su conducta: su brega constante como defensor de las libertades.

Galo González se lanzó de lleno a la lucha política en las horas sombrías y dictatoriales de la primera Presidencia del General señor Carlos Ibáñez, en Valparaíso. Combatió entonces activamente por la recuperación de la libertad en nuestro país y cuando bajo la Presidencia de don Gabriel González Videla cayó de nuevo sobre el pueblo chileno una larga noche de persecución, Galo González Díaz, desde las sombras de la clandestinidad, no cesó un instante en su tarea de contribuir a la recuperación de las garantías democráticas para nuestro pueblo. Deseo evocar a este respecto un rasgo, a mi juicio notable, que destaca el sólido espíritu de los principios que animaban todo el pensamiento y la acción del ilustre desaparecido: muchas veces hasta sus escondites de perseguido llegaron los rumores de voces que pedían su apoyo y él de su partido para golpes de Estado. Siempre, en forma categórica e irreductible, Galo González rechazó estas tentativas aventureras y más aún dió una voz de alerta contra los golpes de Estado, que no son sino formas de acción de pequeños grupos que luego, en caso de tener éxito, se vuelvan también contra el pueblo. A este método "putschista" oponía siempre el camino de la lucha y la organización de las masas, único método verdaderamente revolucionario, democrático y popular. Y esta lección vemos que también en los últimos tiempos se ha traducido en una cosecha magnífica: basta con observar la impetuosa pujanza con que hoy el movimiento político de la clase obrera avanza por las ciudades, campos y caminos de nuestra patria.

Este hombre que sabía mirar a lo lejos y ver los más vastos horizontes de la po-

lítica internacional, repetía siempre que se debía prestar una atención primordial a la lucha por las reivindicaciones de la clase obrera, de los campesinos, de los empleados, de los comerciantes modestos e industriales, de los maestros, intelectuales y profesionales, de los jóvenes y de las mujeres, porque la gente adquiere conciencia política partiendo del sentimiento de sus propias necesidades inmediatas. En esto también fue un dirigente ejemplar. El pueblo da sus primeros pasos tras las conquistas más indispensables para su vida cotidiana y en esa lucha madura para la comprensión de su misión política y de una conciencia más completa acerca de su papel en la sociedad.

Aquellos que lo conocieron vieron físicamente en él el retrato del pueblo chileno. Psicológica y moralmente también fue un hombre de nuestra tierra, enriquecido por una ideología: el marxismo, leninismo; por una disciplina integral: la de su partido, el Partido Comunista. Comprendió el sentido universal de las luchas populares y vió claramente que la "revolución de octubre" iniciaba una nueva era en la historia de la humanidad que ayudaba también a la lucha de nuestro propio pueblo; estudió con pasión todos los avances del socialismo, porque comprendía que cada uno de estos avances empujaba un poco hacia adelante el cargo de la historia nacional. Fue un patriota de cuerpo y de alma enteros y unió este sentido del amor patrio indisolublemente a su calidad de comunista, de marxista, porque para él el patriotismo no era una idea estática y contemplativa, sino una noción activa de lucha contra los enemigos del pueblo, contra aquellos que honrando a la patria con palabras la han empobrecido en los hechos. Por eso prestó todo su apoyo al movimiento de liberación nacional encabezado por la clase obrera, movimiento que arranca sus raíces en una necesidad patriótica impostergable y que hará de esta nación un país con más pan para sus hijos, con más libertad, con una soberanía más amplia y real.

Galo González Díaz, entendió que una palanca indispensable para el avance popular lo constituye la unidad de su partido con el Partido Socialista. Para ello había que realizar un proceso profundo que superara largos años de desacuerdos y rivalidades. Al comienzo parecía una empresa imposible, pero estaba en su espíritu de luchador incansable proponerse grandes y difíciles tareas, justamente porque tenía confianza en la capacidad creadora y en la comprensión de su pueblo. Pero dentro de su filosofía política fue siempre claro para él que el caudal del pueblo tiene muchos afluentes y era necesario hacer converger hasta el torrentoso cauce unitario a los otros partidos y movimientos representativos de las masas. Por eso contribuyó con decidido entusiasmo a la ampliación del Frente de Acción Popular y de la Candidatura Presidencial del Pueblo, que concibió como el común denominador de todos los hombres de Chile que, en el dilema entre el imperialismo norteamericano y la nación chilena, se abanderizan con nuestra patria.

Hay un hecho que no puedo dejar de mencionar; Galo González Díaz, como Secretario General del Partido Comunista, organización al margen de la vida legal, por disposición de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, vivió los últimos 10 años de su vida en la clandestinidad, lo cual precipitó su deceso.

Y deseo, Honorable Cámara, llamar la atención desde esta alta Corporación al hecho de que esta situación llegó a tales extremos que, Galo González, tuvo que ocupar su lecho de muerte, en una clínica, con nombre supuesto. Y quiero preguntar, ¿no es profundamente antidemocrático que un patriota chileno, un dirigente político digno, en quien sus propios adversarios reconocen un "auténtico jefe popular", se vea obligado a morir bajo otro nombre, porque una ley de la República, que el pueblo ha rechazado mil veces, lo proscribió y persiguió a él y a su Partido?

Por esto, interpretando el sentir de la

mayoría nacional, creo que el mejor homenaje que podríamos rendir a Galo González y a la democracia chilena, sería de rogar, sin dilación, la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, que empañe la tradición libertaria de nuestro país.

El señor SEPULVEDA GARCÉS (Vicepresidente).—Tiene la palabra el Honorable señor Acevedo.

El señor ACEVEDO (poniéndose de pie).— Señor Presidente, el partido del Trabajo me ha encomendado la honrosa misión de rendir homenaje en esta Cámara a la memoria de una de las más notables personalidades que han surgido en los cuadros del pueblo chileno, el Secretario General del Partido Comunista, compañero Galo González, cuya existencia ha sido valorizada en su justa dimensión por todos cuantos, por encima de banderías, respetan la capacidad, el estudio y la permanente lealtad a los principios y las ideas. El Diputado que habla no puede sino sentir una sincera y profunda emoción al evocar aquí la personalidad de este hombre intachable que entregó gran parte de su vida a la lucha por el perfeccionamiento de los humildes y a la unidad de los trabajadores para que, en base a esa unidad, estuvieran en condiciones de obtener la cristalización de sus derechos, adquiridos como únicos constructores e impulsores del progreso del país.

Sólo una personalidad excepcional, como la del compañero Galo González, podía levantarse desde su condición de humilde campesino, explotado y perseguido por generaciones a través del extemporáneo sistema de trabajo que todavía rige la labor de nuestros campos, para encontrar en el estudio y en la comprensión del papel que debe jugar el campesinado en la lucha social, el camino de su propia liberación, primero, y luego la de sus hermanos de clase. No podía sino la excelente condición humana que había en el compañero González, permitirle llegar a dirigir un Partido, como el Comunista, formado por trabajadores responsables y capaces e intelectuales de nota, transm-

tiéndole una disciplina sana y consciente la dureza necesaria para afrontar la persecución, la adversidad y hasta la traición en numerosos casos. Nadie más que un hombre similar a Luis Emilio Recabarren en su actitud ante la vida, podía encarar y derrotar la clandestinidad a que lo tenía condenado la acción de los enemigos internacionales de Chile y sus incondicionales criollos, traducidas en lo que falsamente se conoce como Ley de Defensa Permanente de la Democracia, disponiendo todavía de una porción suficiente de confianza y alegría para participar a sus compañeros de lucha, agilizando su pensamiento y multiplicando su energía.

La magnitud alcanzada por sus funerales, en los que un pueblo entero atravesó las calles de Santiago con el objeto de significar que no ignora dónde están los verdaderos patriotas, como la reacción de la prensa que representa diversos ángulos ideológicos, en cuyas publicaciones primó el respeto y la admiración para el dirigente fallecido, dan una idea bien clara del preeminente lugar que este hombre había alcanzado en la inquietud de la democracia chilena por su perfeccionamiento y en el duro bregar del pueblo por su total liberación. El homenaje de esta Honorable Cámara, que se agrega a los muchos ya rendidos, expresa también la opinión de importantes y mayoritarios sectores de la ciudadanía, en el sentido de que no podemos continuar tratando de ignorar o destruyendo a hombres y partidos porque ellos representan una posición de avanzada; que no es posible prolongar nuestra condición de incondicionales servidores de grupos pequeños, sectarios y retrógrados, que pretenden continuar usufructuando de los destinos de Chile en base a la represión y la ignorancia que no se puede permitir que continuemos desnaturalizando la independencia que nos legaron los padres de la patria, sirviendo de colonia experimental a los insaciables intereses del imperialismo extranjero; y, por último, la expresión dolorida del pue-

blo, con motivo del fallecimiento del compañero Galo González, dice bien a las claras que el país no desea continuar por la senda del desprestigiado anticomunismo, buen alero para tiranos y dictadores americanos, permaneciendo al margen de la cultura, los descubrimientos científicos, el intercambio de valores intelectuales, el comercio, y el desarrollo pacífico que caracteriza la época actual, en la que empiezan a sucumbir las doctrinas huecas e interesadas que, durante siglos, mantuvieron a la humanidad sumida en el obscurantismo y la explotación.

El Partido del Trabajo hace llegar a los familiares del compañero Galo González y al Partido Comunista, sus más sinceros sentimientos de pesar, y la decisión de sus miembros de cooperar, en la medida de sus modestos medios, junto a los demás Partidos del Frente de Acción Popular, para que el triunfo de los trabajadores, norte y guía de quien hoy recordamos, sea una realidad a breve plazo.

El señor SEPULVEDA GARCÉS (Vicepresidente).— Tiene la palabra el Honorable señor Martones.

El señor MARTONES (poniéndose de pie).— Señor Presidente, el Partido Democrático, frente a la irreparable pérdida que para el proletariado de Chile significa la ausencia sin retorno del camarada Galo González, se expresa en esta oportunidad en la voz del parlamentario que habla, seguro de ser intérprete del sentimiento de pesar de nuestra colectividad política.

Como ciudadano y como político, tuvimos ocasión de tratar con él, problemas que continúan conjugándose en la vida nacional y cuya solución han de constituir la base angular de las preocupaciones políticas del pueblo. Lastimosamente, nuestro amigo y camarada no tuvo la suerte de asistir al término de la jornada cuyo proceso él vigorizó con su incansable espíritu de luchador social y cuyo término ansiaba como supremo ideal del objetivo de su vida.

Cuesta tomar contacto con la realidad para percatarse de que Galo González, animador por un decenio de la recia estructura de su Partido, haya dejado su dinámica combatividad para reposar plácida y serenamente, por una eternidad.

Quienes lo tratamos, lo seguimos imaginando enhiesto, aunque sereno; duro, aunque juicioso; inflexible, aunque lógico; pensando y actuando con una dialéctica de irrecusable limpidez; convencido de que ningún otro camino hay para alcanzar la victoria del pueblo, que la aplicación integral de los principios del socialismo científico.

Con cada paso de su vida, aun antes de adentrarse en las aguerridas filas de su partido, Galo González demostró que llevaba en sí una clara concepción clasista.

Cada uno de sus actos como trabajador manual constituyeron siempre pasos hacia su ascensión intelectual; jamás, desde muchacho, vivió solamente para sí mismo; nunca estuvo aislado y su actividad tendió siempre a encontrar un compañero en quien orientarse o a quien enseñar.

Ya dentro del Partido Comunista, se da a la tarea de investigar las razones filosóficas del existir partidista, y logra, como conclusión, que la militancia, para que sea fiel intérprete de sus razonamientos, necesita madurez de pensamiento y robustez de actividad. Desde entonces él no cesa en su propósito, y contribuye, participa, soporta y sufre, todo el lacerante proceso a que se somete al comunismo en Chile por culpa de la aberrada Ley de Defensa de la Democracia.

La muerte, hecho ineludible, en el caso de Galo González, tiene una merecida ponderación. Ido el activista, desaparecido el luchador, queda su simbólica presencia de maestro de generaciones.

El Partido Democrático lo entiende así; al asombro del primer instante, al recogimiento que en nuestro espíritu sentimos por la pérdida de su camaradería, hemos de responder con una actitud reactiva. Si Galo González no está entre nos-

otros para proseguir el duro, pero señero camino de la unidad; si el sino de los acontecimientos nos ha privado de su presencia física, restándonos sus enseñanzas teóricas y prácticas, demostremos experimentalmente que hemos sabido recoger como frutos maduros lo que él sembró en el fértil terreno de nuestras conciencias.

La democracia chilena, sabedora de que en las tiendas proletarias faltó el 8 de marzo, uno de sus intérpretes de lucha, plegó ese día sus banderas; las mismas que hoy, como homenaje fortalecido en la fe de la victoria las despliega al viento, convencido de que igual actitud habría observado él al saber caído a cualquiera de los suyos.

En nuestras filas, la ausencia de este luchador será supeditada con una acción de mayor empuje en el activismo interno; con el reforzamiento del ánimo unitario que amalgama las fuerzas de la Izquierda, de las cuales fuera idóneo militante.

Galo González, se identificó con el miraje nacional, que la totalidad de los trabajadores chilenos hemos dado a los planteamientos que nos agobian, y esto nos induce a expresarle a la gran masa de ciudadanos que, desde la clandestinidad siguen luchando por su reintegración civil, que en nuestros cuadros existe la decisión de vindicar su nombre como el de un patriota de verdad, tan digno como el que más y merecedor, por lo tanto, a incorporarse en la historia del desenvolvimiento político, como uno de sus más genuinos personeros.

Unánime ha sido el consenso público para apreciar el desaparecimiento de Galo González, como una pérdida irreparable; ante su féretro desfilaron recias personalidades del mundo político, artístico e intelectual; la prensa misma, hasta la menos adicta, emitió su respetuoso juicio para condolerse de su partida.

Nuestro Partido, aliado del suyo dentro del Frente de Acción Popular, reiterará ab-

ra, al recordar su memoria, su inquebrantable decisión de hacer cada vez más dura la combatividad del pueblo, homenaje que él, desde lo ignoto, agradecerá como expresión de reafirmamiento de la unidad del Pueblo.

He dicho.

El señor SEPULVEDA (Vicepresidente).—Tiene la palabra el Honorable señor Magalhaes.

El señor MAGALHAES (poniéndose de pie).—Señor Presidente, en la fugaz lucha terrena, pueden negarse o postergarse los merecimientos de los hombres públicos, con la ciega obstinación de la intransigencia combatiente; más, cuando la vida se extingue y el silencio del carro funerario ha señalado su paso hacia zonas sin regreso, la meditación nos lleva serenamente hasta la comprensión que justifica y enaltece.

Tal es la actitud de la Honorable Cámara al rendir este homenaje a un hombre que hizo de su vida una abnegación, un apostolado de sus ideas y un símbolo de su clase: Galo Goñzález Díaz, Jefe del Partido Comunista.

Los Diputados radicales, por mi intermedio, cumplen esta tarde con el emocionado deber de señalar a la consideración política de Chile, la conducta ejemplarizadora de este luchador vehemente, que llevó su convicción hasta la lealtad que no transige y la condenación que no perdona.

Galo González, representó, mejor que otros, las pasiones de las grandes rebeliones, que el radicalismo comparte en su amplitud más generosa, pues su doctrina sostiene que, mientras el bienestar del pueblo no sea un derecho, la sumisión no puede ser un deber.

Entregado desde temprana edad a las luchas sociales, por imperativo de su propio destino, fue forjando un recio espíritu de solidaridad humana, que le habría de servir para jalonar toda una vida de combatiente insobornable. Levantar el nivel de vida de las clases trabajadoras, no

mediante la resignación que acompleja, sino a través del derecho que reclama, no al paso de la compasión que rebaja, sino a la marcha de la justicia que dignifica, fue la esperanza de este trabajador que hizo una escuela de su esfuerzo.

Como para todo luchador social, las cárceles y el destierro fueron compañeros de su ardorosa vida, cercana muchas veces al martirio, pues está dicho y comprobado que toda idea de redención tiene como fondo la silueta de una cruz. Así también vivieron los próceres del Partido Radical. Y tanto Matta, sesionando tras los fríos muros de una celda, como Gallo, errante por tierra extraña, notificaron a las conciencias libertarias que el sacrificio y la renunciación son naturales expresiones del ideal.

Cierto es que tenemos diferencias fundamentales con la doctrina que profesaba Galo González. A la revolución que demuele, oponemos la evolución que construye; ante el dogma que detiene, levantamos la verdad que avanza; a la obediencia ciega, oponemos el libre examen. Empero, esto no obsta para que, por sobre las cosas que separan y dividen a las colectividades y a los hombres, reconozcamos el común factor del bienestar del pueblo y la libertad política, como ansias de humana convivencia.

De aquí nuestra vecindad con los partidos populares, que bien puede definirse como la superior aspiración de darle al pueblo su dignidad fundada en el derecho; su bienestar, apoyado en la justicia y sus deberes, limitados en la ley.

No faltarán, sin duda alguna, espíritus interesados y mezquinos que resten personalidad moral a este homenaje de mi Partido, por haber contribuido él a la dictación de una ley liberticida. Olvidarán intencionadamente los esfuerzos que han gastado y gastan los diputados radicales para rectificar ese tremendo error histórico, porque nuestra colectividad, por ser grande y poderosa, sufre la confabulada resistencia de los humanos defectos. Sin

complejos que deforman, afirmamos que ese error, provocado por la ofuscación que perturba los ánimos en un instante de pasión incontrolada, ha sido reconocido hidalga y lealmente por el pueblo radical que, reunido en magna Convención, dispuso la pronta y categórica rectificación.

Sin embargo, el actual Gobierno se generó, entre otras, en la promesa contraída de derogarla; y, a pesar de contar con el decidido apoyo de una colectividad política obcecada enemiga de la nuestra, no sólo faltó a aquella promesa, sino que hizo su aplicación más abusiva e irritante, sobre todo en lo que toca a los derechos sociales, anulando las organizaciones sindicales para imponer una política económica de trágicas consecuencias para la masa popular.

Si la ciudadanía entera se equivocó respecto de la elección de este Gobierno, que le ofreció la más amplia libertad política, puede reiterarse, entonces, que el error es propio de la naturaleza humana.

No tenemos, en consecuencia, nada que nos niegue el derecho de tributar sentido homenaje a quien fuera hijo y maestro de la clase obrera, clase que merece un mejor destino.

La vida del obrero de todos los matices y del luchador de todas las horas, que fue Galo González, se proyectará en la lucha social como ejemplo de responsabilidad política. Llegará el día en que todas las banderas que simbolizan la fe y la esperanza del pueblo se confundan en el gran desfile de la democracia y de la justicia social y nuestros conciudadanos marchen entonando un mismo himno de superación y progreso.

Esta aspiración nuestra no se funda en el triunfo de colectividades aisladas, sino en la gran fuerza que da la unión entre las clases obrera y media del país, que tienen un solo y mismo origen. El radicalismo es pueblo hecho cultura; en otras palabras, la más elevada expresión de pueblo. Del obrero al artesano, del artesano al maestro, del maestro al profesio-

nal, del profesional al industrial, he aquí las fases representativas del Partido Radical. No está de más repetir que en nuevas filas no forman ni la aristocracia menguada ni la oligarquía fracasada, que, derrotadas, buscan medios para recuperar sus privilegios. El radicalismo y los partidos obreros son hermanos, que tienen por madre a la pobreza creada por el egoísmo de los de arriba, y, por padre al esfuerzo, el trabajo y la cultura.

Galo González supo de las bondades de esta mancomunidad de fuerzas cuando se hizo triunfar a Pedro Aguirre Cerda. Supo que un soplo de libertad y de esperanza se esparció por todo el ámbito de Chile cuando clase media y clase obrera, olvidando sus pasajeros resentimientos, se entregaron a la superior tarea de dar al pueblo la satisfacción de sus postergados derechos.

En este instante de emoción, reiteramos nuestra fe en el advenimiento de un gobierno capaz de garantizar la más amplia libertad política y sindical; capaz de impulsar el perfeccionamiento de nuestra educación; capaz de asegurar el bienestar colectivo a través de una más justa distribución de la renta nacional y una vida exenta de privaciones y miserias; capaz de impulsar la industrialización del país hasta el total aprovechamiento de nuestras materias primas y de nuestras fuentes naturales de riqueza; capaz de llevar a cabo la reforma agraria, que el país desea y espera; capaz de fomentar la pacífica convivencia internacional con todos los países; capaz, en fin, de dar cumplida satisfacción al destino de Chile.

Para todo esto, el radicalismo empeña la garantía de su honor.

Ojalá la memoria de Galo González sirva para comprender que el futuro del país está en los brazos del obrero y en el cetro de la clase media, y que es en torno al Partido Radical y su abanderado donde puede encontrarse la traducción de este futuro. Toda desviación de este cauce que algunos políticos se empeñan en estimular con irresponsabilidad suicida,

rá lamentada por el pueblo con los reproches del error irreparable.

Desde esta alta tribuna, y como el mejor homenaje a Galo González, formulamos el más ferviente llamado a la ciudadanía que aún no reconoce su deber por odioso sectarismo, para que adhiera a la limpia ejecutoria de avanzada democrática del radicalismo y de su candidato presidencial, no para forjar la victoria, que ya está asegurada, sino para ampliar la magnitud de esta victoria y fortalecer la base que hará posible la aplicación y el desarrollo de nuestro programa de bien público.

Este llamado es patriótico, porque es legítimo.

El Partido Radical tiene ya cien años de ardorosas luchas en favor del pueblo, cristalizadas en realizaciones políticas, educacionales, sociales y económicas. Ahí están Matta, Gallo, Letelier, Ugalde, fulgurando en la historia.

El Partido Radical tiene ya ganado un sitio de honor en el desarrollo industrial de Chile y en la justicia social de los trabajadores. Pedro Aguirre Cerda es recuerdo inmortal en el corazón del pueblo.

El Partido Radical, en estos instantes, es el depositario de la confianza de la ciudadanía. Ahí están sus 37 diputados, sus 9 senadores, sus 436 ediles y sus 500 asambleas ostentando su escudo hasta en las más apartadas regiones del país, todo lo cual simboliza la potencialidad de esta confianza política, traducida en más de 200.000 sufragios propios, que por sí solos forman la más grande combinación electoral.

Galo González conoció de esta personalidad política del radicalismo y tuvo para él la consideración que merecen las representaciones públicas. Supo de la fortaleza nuestra manifestada en la firme e invariable oposición a este Gobierno desastroso, de cuyo cometido son todos responsables, menos el Partido Radical.

Señor Presidente en recuerdo de la vida ejemplar de luchador obrero de Galo González, hacemos indicación para que la

Honorable Cámara despache condolencias al Partido Comunista, del cual fuera su jefe, y a su atribulada familia que, en estos instantes, se debate en el pesar.

El señor DE LA PRESA (Vicepresidente).— Solicito el asentimiento de la Sala para enviar las condolencias a que se ha referido el Honorable señor Magalhaes.

Un señor DIPUTADO.—No hay acuerdo.

El señor DE LA PRESA (Vicepresidente).—Hay oposición.

El señor MAGALHAES.—Que se envíe en nombre del Comité Radical.

El señor ACEVEDO.— Y del Comité Independiente.

El señor BARRA.—Y del Comité Socialista.

El señor DE LA PRESA (Vicepresidente).— Solicito el asentimiento de la Sala para enviar las notas de condolencia en nombre de los Comités que lo han pedido.

Acordado.

5.—HOMENAJE A LA CIUDAD DE OSORNO CON MOTIVO DEL CUARTO CENTENARIO DE SU FUNDACION

El señor DE LA PRESA (Vicepresidente).—En conformidad a un acuerdo de la Sala, corresponde rendir homenaje a la ciudad de Osorno con motivo de la celebración del cuarto centenario de su fundación.

Tiene la palabra el Honorable señor Sepúlveda Garcés.

El señor SEPULVEDA GARCÉS.— Señor Presidente la ciudad de Osorno, capital de la provincia que tengo el honor de representar en esta Honorable Cámara, se apresta para celebrar en los próximos días, con la mayor solemnidad y entusiasmo, las fiestas de conmemoración del histórico acontecimiento de la fundación de la que es hoy una de las más hermosas y progresistas ciudades del país.

Algunos historiadores y cronistas de aquella época han acogido como fecha de